El proceso educativo en el *Pedagogo* de Clemente de Alejandría

Mª BEGOÑA LAFUENTE NAFRÍA*

1. INTRODUCCIÓN

La lectura de los clásicos sigue siendo una parte importante del cultivo de la inteligencia, de la voluntad y del corazón. Nos permiten tratar con la sabiduría del que supo pensar, sentir y vivir con alta perfección. Por ello hay que saber seleccionar, para que lo que leamos o recomendamos sea muy bueno y bien escogido, solo así se forma bien el criterio personal y podemos ayudar a cultivar el de los demás.

Cuando tenemos entre nuestras manos un clásico estamos entrando en contacto con un gran pensador que nos ha dejado un legado que ha resistido el paso del tiempo. Son libros inmortales. "Leer a los grandes es vivir con ellos, aprender de su saber y participar de sus inquietudes"[1]. En ellos encontramos las referencias necesarias los nutrientes, las raíces para sustentar paradigmas o teorías actuales que puedan seguir dando luz, criterio a estudios actuales.

Conscientes del valor de los clásicos nos adentraremos en el estudio de uno de ellos, en la obra de Clemente de Alejandría, -"considerado el escritor más sabio de los primeros siglos del cristianismo y uno de los que tiene mayor gusto a la hora de citar a los clásicos"[2] - principalmente la segunda obra

* Dra. Mª Begoña Lafuente Nafría, Profesora de Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Ávila "Santa Teresa de Jesús".

[1] LORDA. J.L. *Humanismo Los bienes invisibles*. Madrid, Rialp, 2009, p.50

[2] CLEMENTE DE ALEJANDRÍA. *Protréptico*. Madrid, Gredos, 1994. Introducción de ISART MªC.p.10.

de su trilogía "El Pedagogo" y su propuesta de Paideia —continuación de la Paideia griega clásica— .

Objetivo de este artículo es el estudio reflexivo de este clásico que nos permita redescubrir en sus principios la fundamentación de educación cristiana que consolida la pedagogía perenne católica.

Frente a paradigmas actuales educativos que se apartan cada vez más del origen de la Pedagogía y desde una ingenua espontaneidad y libertad a la naturaleza —influencia roussoniana— que parte de una equivocada antropología, se desestructura el concepto de educación en la formación integral y armónica de la educación de la persona. En esta realidad, —no menos profana que la que vivió Clemente— se hace necesario volver la mirada al *Pedagogo* por antonomasia, para que El sea el Logos-educador y Logos-maestro hoy.

Su modelo es la referencia sólida a la educación cristiana. Es el Maestro de los educadores católicos del siglo XXI.

Para un cristiano el modelo educativo no es otro que el Logos, el Pedagogo, modelo perfecto de hombre y fin al que llegar. "Nuestro Pedagogo: se llama Jesús…es el Santo Dios, Jesús, el Logos que guía a toda la humanidad; Dios mismo, que ama a los hombres […] Jesús, nos ha diseñado el modelo…y ha educado al hombre en Cristo"[3]. Desde esta perspectiva, nos disponemos a la lectura de este clásico en materia educativa.

2. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA

Clemente de Alejandría es un gran escritor, teólogo y pensador. Nace probablemente en Atenas, en torno a la mitad del siglo II. Fue el primer miembro de la Iglesia de Alejandría en recibir notoriedad además de ser uno de los más destacados maestros de dicha ciudad. De Atenas heredó un agudo interés por la filosofía, que haría de él uno de los puntales del diálogo entre fe y razón en la tradición cristiana.

Clemente recibiría una esmerada educación como se puede notar por el hecho que a menudo hace referencia a poetas y filósofos griegos en sus obras

[3] Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA. *El Pedagogo*. Madrid, Gredos, 1998. I 7,53; I 12,98. p.89, p.131.

y su saber cultural. Cuando todavía era joven,- y después de haber recorrido varios sistemas filosóficos y cultos paganos- llegó a Alejandría, ciudad cosmopolita, cruce de diferentes culturas y religiones que caracterizó la edad helenista. Fue discípulo de Panteno, ―en quien reconocería haber encontrado el mejor de sus maestros―, hasta sucederle en la dirección de la escuela catequística. Durante la persecución de 202-203 de Septimio Severo abandonó Alejandría para refugiarse en Cesárea, en Capadocia, donde falleció hacia el año 215.

Benedicto XVI[4], propone a Clemente entre las grandes personalidades de la Iglesia naciente, de la iglesia antigua, para hacer un llamamiento a los cristianos de hoy a ser capaces de dar razón de la fe en Jesucristo. Sólo el conocimiento de la persona que es la verdad, -Jesucristo- es la "auténtica gnosis".

3. SU OBRA

De las obras de Clemente de Alejandría más importantes que se han conservado tenemos tres tratados, considerados partes de una trilogía. Dichas obras se conectan entre sí bajo un mismo propósito y estilo que confieren en su conjunto una propuesta educativa. La trilogía de Clemente está compuesta por:

1. *Protréptico*. Nos exhorta
2. *Pedagogo*. Nos educa
3. *Strómata*. Nos enseña

El Protréptico, es una «exhortación» dirigida a los griegos, a quien comienza y busca el camino de la educación en la fe. En la obra, el «Protréptico» coincide con una Persona que es el Hijo de Dios, Jesucristo, El se convierte en «exhortador» de los hombres para que emprendan con decisión el camino hacia la Verdad. Es así como Jesús prepara la educación, suscitando en el hombre un gran deseo de entender su propio camino. "Aún antes de que comience su tarea educativa, Cristo ya está actuando en el corazón de

[4] Cf. BENEDICTO XVI. Audiencia General de los miércoles 18 de abril de 2007.

los hombres, conduciéndolos secretamente hacia sí"[5]. "Te buscaba fuera y tú estabas dentro Señor" "no busques fuera vuélvete hacia ti mismo". En el interior del hombre habita la verdad" dirá San Agustín.- conduciéndolo secretamente hacia sí.

Se advierte en este libro la admiración que Clemente tiene hacia Platón y la influencia que ejercerá en el concepto de Paideia y educación. "Está bien rozar la verdad, Platón, pero no te canses. Emprende conmigo la búsqueda del bien"[6].

El mismo Jesucristo se convierte después en El Pedagogo, es decir, en «educador». "El Pedagogo es educador, no experto, no teórico; su objetivo es la mejora del alma, no la enseñanza, como guía que es de una vida virtuosa, no erudita"[7] de aquellos que, han iniciado este proceso educativo. Cumple una tarea intermedia pero esencial para llegar al fin de la educación. Finalmente *nos enseña*, Jesucristo es «Maestro» realiza la tarea de enseñar, propone la enseñanza profunda que conduce a la Gnosis. Éstas se recogen en la tercera obra de Clemente, Strómata -palabra griega que significa: «tapices»-. Al menos en algunas ocasiones[8], siguiendo el modelo de los escritos de la época y no siendo una composición sistemática, cumple la función atribuida al maestro.

4. EL PEDAGOGO

Vamos a centrarnos en la segunda obra *El Pedagogo* y la paideia de Clemente para atesorar todas las fortalezas exigidas en la "mejora de calidad educativa" a todo proyecto de educación cristiana.

La obra estructurada en tres libros tiene dos partes claramente diferenciadas: la primera corresponde al libro I: en ella justifica y fundamenta el papel de una pedagogía cristiana y sus principales características.

Los libros II y III conforman la 2ª parte: Es un tratado de moral racional

[5] GRANADOS J.Y GRANADOS J.A. *La alianza educativa. Introducción al arte de vivir*. Burgos, Monte Carmelo, 2009. p.37.
[6] CLEMENTE DE ALEJANDRÍA. *Protréptico*. Madrid, Gredos, 1994. Cap.VI 68,2.p.132.
[7] Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA. *El Pedagogo*. Madrid, Gredos, 1998. I 1,4 p. 42.
[8] Cf. CASTAÑEIRA, A. Introducción a CLEMENTE DE ALEJANDRÍA. *El Pedagogo*. op. cit, p.19-20.

muy concreto y práctico guiado por la acción del Pedagogo al joven cristiano- no sólo le acompaña si no que se convierte en formador del carácter. La lectura de esta parte pudiera parecer exagerada y superada. Es prolija por la concreción y descripción de los detalles sobre el arte de comer, la bebida, el lujo, el comportamiento en fiestas, los adornos, los perfumes, el vestido, el dormir, la conducta sexual, la coquetería, el aseo, la belleza, la conversación etc. Con todo, nos presenta unas descripciones magnificas de la vida cotidiana de la época. Con una clara influencia filosófica griega, el Logos cristiano se encarna en la sabiduría pagana del helenismo y sin aislarse de él, consigue fraguar una cultura propia, forjar una educación cristiana en equilibrio armónico del legado griego. "Al Logos que enseña y todo lo ve, sería hermoso que nosotros, reunidos allí, eleváramos al Señor una alabanza digna de su cultivada pedagogía, como recompensa de tan justo agradecimiento"[9] Termina así su obra con el "Himno al Salvador".

Es por tanto, en la parte primera del libro en donde encontramos más aplicaciones de la Pedagogía y del proceso educativo de Clemente.

El término Pedagogía tiene un antiguo origen, la palabra griega que significa formación, *paideia*, procede de la palabra *país*: niño, muchacho, joven. "La palabra pedagogía engloba diversos significados: puede referirse al que es guiado y aprende; al que dirige y enseña; en tercer lugar, a la educación misma; finalmente, a las cosas enseñadas[…].La Pedagogía de Dios es la que indica el camino recto de la verdad, con vistas a la contemplación de Dios"[10]. El pedagogo era el esclavo al que se confiaban los niños (*ágo* es igual a yo conduzco, educo) a la escuela, o a quienes él mismo educaba, se le llamó paidagogós, (en latín paedagogus) educador, conductor de muchachos, el que enseña buenas maneras: cómo comportarse en la mesa, cómo sentarse, cómo vestirse[11]. Dada la inmoralidad griega que arremetía más con los niños, la misión del pedagogo consistía en custodiar por el comportamiento del muchacho e irle instruyendo en unas normas correctas y dignas a su condición de hombre.

[9] CLEMENTE DE ALEJANDRÍA. *El Pedagogo.* op. cit. III 12 99.3 p.342.
[10] CLEMENTE DE ALEJANDRÍA. *El Pedagogo*. Madrid, Gredos, 1998. I 7 54 p.90.
[11] Cf. MÄRZ, F. *Introducción a la pedagogía.* Salamanca, Sígueme, 1979, p. 15 ss.

Nuestro autor presenta a Jesús como pedagogo "porque elimina nuestros desordenes y forja en modo nuevo nuestro corazón"[12]. En el centro de la pedagogía, del pedagogo se encuentra el hombre: él debe ser educado. Este hombre es la persona espiritual, viva, única y libre, no libre de pecado original, por tanto no puro. Por ello el educador cristiano sabe que tiene que corregir, purificar, enderezar, encaminar muchos aspectos desviados en el interior del educando. Clemente concibe la pedagogía como "la buena conducción de los niños hacia la virtud" pero deja bien claro lo que hay que entender por "niño". Examinando las referencias simbólicas de la Escritura— muy interesantes todas las aplicaciones que saca— concluye que "los niños somos nosotros" no hay referencia sólo a la edad sino a la actitud de imitar la sencillez de los niños[13] y de abandonar las cosas infantiles[14] para poder ser guiados, conducidos, corregidos por el Pedagogo. Por ello propone una formación moral cristiana para alcanzar el alto fin del hombre nuevo de la perfección en la virtud.

Así mismo, por esta misma condición de niños necesitamos una formación permanente "La perfección es propia del Señor, que no cesa de enseñar; en cambio, el infantilismo y la puerilidad son propias de nosotros que no cesamos de aprender"[15].

En esta Pedagogía del Logos-Protéptico, Jesús nos exhorta, estimula, prepara la educación, promoviendo en la persona el deseo de entender su propia existencia (objetivo prescriptivo), después el Logos- Pedagogo posee el lenguaje didáctico " Es escueto, espiritual, de notable precisión, contemplativo" (I 3,3) de este modo dicta deberes, da consejos, propone el modelo de vida cristiana (I 10 95). Es su método didáctico. Es el Pedagogo que ama al hombre (I 3) por ello los cristianos siempre hemos presentado a Jesús como el pedagogo, el educador que lleva al hombre a la madurez del

[12] GRANADOS J.Y GRANADOS J.A. *La alianza educativa. Introducción al arte de vivir*. Burgos, Monte Carmelo, 2009. p.38.

[13] Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA. *El Pedagogo*. op. cit. I 5, 16 I 5, 12, p.51-55. "El infante es un ser dulce; de aquí que sea más ingenuo, tierno, sencillo, sin doblez, sincero, justo en sus juicios y recto. Esto es el fundamento de la sencillez y la verdad...Somos cándidos cuando somos dóciles, fácilmente moldeables en la bondad, y la cólera no hace mella en nosotros, ni provoca el menor resentimiento de maldad ni falsedad" (I 5, 19,4 p. 58).

[14] Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA. *El Pedagogo.* op. cit I 6 3 p 71.

[15] CLEMENTE DE ALEJANDRÍA. *El Pedagogo*. op. cit. I 4, 3. p.57.

amor"[16]. "Debemos corresponder en el amor a quien amorosamente guía nuestros pasos hacia una vida mejor y vivir según sus disposiciones de su voluntad, no sólo limitándonos a cumplir lo que prescribe"[17]. Se pasa de la Ley al amor.

En esta dimensión, dentro de la *paideia Christi*[18] o pedagogía teológica que, sin romper con la "clásica", la supera, el fin de la educación va más allá de la *areté* griega, entendida como sinónimo de excelencia humana, más allá de la armonía conseguida en el acatamiento a la ley de la polis, manifestación del *logos* del universo —la ley es el pedagogo, para Platón—. No nos quedamos en este plano de excelencia, sino que, con el Cristianismo se da un salto de gigante a otra dimensión. No es la razón del universo, es el amor a una Persona. Encontramos todos los elementos del acto educativo en esta nueva relación: Cristo llama, por amor, a una persona y ésta le responde a Él, Persona, con amor. Cristo, una Persona, es el Pedagogo[19], no la Ley. Es la alternativa del Cristianismo por el amor. "Confiere a nuestro comportamiento una radiante nobleza, aprendemos de Él todo el amor a la libertad, a los hombres y al bien"[20]. Cristo con la adúltera (Jn 8,1-11) lo pone de manifiesto y con su conducta enseña. Poner en la educación como fin a Cristo que rompe cadenas caducas y, sin prescindir de todo lo que aporta el clasicismo, lo eleva.

Si Grecia aportó el enseñar un sentido al hombre en su camino por la tierra. La herencia judía amplía ese sentido en una relación personal, de amor. Es el inicio de la herencia de educar es educar en el amor y el fundamento esta en el amor paterno de Dios.

Así, sin duda, un educador cristiano considera y confiesa a Jesús como la Verdad misma, la razón y el sentido de todo, en quien se realiza el ideal de hombre. El Maestro interior de sí mismo y de su acción formadora en sus

[16] GRANADOS J.Y GRANADOS J.A. La alianza educativa. Introducción al arte de vivir. op. cit. p.37.
[17] CLEMENTE DE ALEJANDRÍA. *El Pedagogo.* op. cit I 3,9 p.49.
[18] Cf. VILANOU, C., Paideia griega y antropología cristiana: la paideía Christi. En Actas del IV congreso internacional de la S.I.T.A. pp.2157-2163.
[19] Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo.* Madrid, Gredos, 1998, p. 130. "El Logos de Dios, el Hijo Jesús, el único, verdadero, bueno, justo, a imagen y semejanza del Padre, es nuestro pedagogo".
[20] Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo.* op. cit. I 12,99 p.133

discípulos. Esta es la fuente perenne el Logos, el Pedagogo aquella de la que han bebido los grandes pedagogos, los santos y maestros: Cristo.

5. CONCLUSIÓN

La lectura de este clásico es referencia perenne al proceso educativo cristiano hoy. Debe leerse como ejemplo de un tiempo que tenía costumbres totalmente paganas —como era el mundo de Alejandría cuna del helenismo—, no menos difícil que el que encontramos en nuestras ciudades y en los ambientes educativos, en sus diferentes etapas. Clemente encontró la aplicación, la respuesta y la superación a la paideía griega en una alternativa pedagógica en que Jesucristo es Él Pedagogo el educador de la humanidad. Esta propuesta sigue siendo necesaria y actual. Jesucristo "ayer, hoy y siempre" está en la base de la educación Católica siglo XXI y ha de ser presentada con toda su fuerza y esplendor.

Esta Pedagogía Divina es siempre paradigma perenne de la Pedagogía Católica. Los primeros cristianos pudieron presentar a Jesús como el gran pedagogo, el educador que lleva al hombre a la plenitud, indica el camino recto a la verdad y es también modelo de conducta santa.

El educador de hoy en la contemplación asidua de su vida, en la oración solitaria no olvida que su tarea educativa comienza en esta actuación de Cristo en el corazón del hombre. Cuenta con la ayuda primera y siempre de Jesús que mueve el corazón del discípulo para educar y recibir la enseñanza.